

Conclusiones

Hace un siglo, al analizar la historia económica de Argentina, se podía pronosticar un futuro diferente y más optimista para este país. No sólo los mismos argentinos, sino inversionistas, analistas y observadores extranjeros tenían brillantes proyectos en mente. Se llegó a pensar que el destino de este país sudamericano sería de cierto modo paralelo al dinamismo económico y al desarrollo estadounidense, canadiense o australiano, naciones que iniciaron a en condiciones similares a Argentina. La compleja historia de Argentina muestra claramente muchas de las encrucijadas que existen en su realidad. Hablar de la debacle argentina como algo reciente es simplemente absurdo. No es posible culpabilizar a un sólo fenómeno, dirigente político, clase social, o a un plan económico por los malos resultados y las crisis a lo largo de la trayectoria del país. Tampoco sería posible establecer fechas exactas del comienzo de la decadencia del país o del inicio de su desdesarrollo.

La debacle argentina fue un proceso lento. Elementos culturales, económicos y políticos negativos crearon resistencia al desarrollo y contribuyeron a acelerar la desgracia del país. El desarrollo fue definido en el segundo capítulo como un proceso integral que abarca diferentes factores o dimensiones y que implica una transformación de la economía y las instituciones (económicas, políticas, sociales y culturales) vigentes en el seno de una sociedad, cuyo resultado último es la consecución de un mayor nivel de desarrollo humano y una ampliación de la capacidad y la libertad de las personas. En 1910, Argentina había alcanzado entrar al club de los países desarrollados, el PIB per capita situaba a Argentina como séptima economía mundial, detrás de Estados Unidos, Alemania, Gran Bretaña, Francia, Suiza y Bélgica. El PIB argentino era igual al 50% del resto de los países sudamericanos y su comercio representaba el 7% del comercio internacional en su conjunto.

Fenómenos externos como la globalización; el nuevo sistema económico mundial que cambió la dinámica comercial basada en las ventajas comparativas a las ventajas competitivas;

las guerras mundiales; las crisis económicas globales, entre otros fenómenos, contribuyeron sin duda al ocaso de Argentina. Todos los países resintieron de cierto modo los fenómenos internacionales y muchos superaron sus efectos, por esta razón es oportuno pensar que los fenómenos internos fueron los que verdaderamente hicieron retroceder a Argentina, hasta hoy día ocupar la posición número 34 en el índice de Desarrollo Humano de las Naciones Unidas y ser la 24^a economía mundial.

Considerando lo anteriormente expuesto, el propósito de esta tesis fue demostrar la siguiente hipótesis: El fracaso de la economía argentina fue producto tanto de malas políticas socioeconómicas gubernamentales como de factores culturales que influyeron negativamente en el desarrollo del país y en su exitosa inserción en el mundo globalizado. Este argumento descansó en el supuesto de que algunas políticas y programas llevadas a cabo por el Estado argentino fueron nocivas, pero los valores culturales de los argentinos, sus costumbres, hábitos e idiosincrasia contribuyeron considerablemente al retroceso económico de su nación.

A fin de demostrar la veracidad de la hipótesis expuesta, la tesis se dividió en tres capítulos. En el primer capítulo, se abordó el comienzo de Argentina como nación, su conformación estructural y su auge económico, hasta el declive de este en 1929. En esta etapa se examinaron los factores culturales de la herencia colonial y el tipo de estructura social jerárquica que se concibió. En este sentido se habló de la oligarquía, el sistema económico excluyente que no propició la repartición igualitaria del éxito y riquezas del modelo agropecuario de exportación. Se mencionó también el legado colonial de la tradicional desobediencia de la ley, la burla sistemática de ordenanzas legales y constitucionales en la práctica social y burocrática, factor que desencadenó la ineficiencia de instituciones y la falta confianza entre la sociedad. Se mencionó la masiva llegada de inmigrantes europeos, en su mayoría italianos y españoles, que modificaron las costumbres, el idioma, y los valores argentinos originales. Se expuso también la dificultad de lograr una cohesión nacional o un

sentimiento generalizado de pertenencia a una nación. Se explicó la formación de la Federación Argentina y la ineptitud de los gobernantes para evitar el tradicional centralismo y la disparidad entre Buenos Aires y el resto de las provincias. En el mismo apartado se trató el tema de la inversión extranjera, principalmente la inglesa y la forzada dependencia que se creó desde aquella época a los capitales extranjeros. Se describió la *Belle Epoque* argentina y el despilfarro de recursos y capitales que hubo, lo que demostró la impotencia cultural del pueblo para ahorrar o invertir para elevar la productividad o hacer una economía sustentable. Al mismo tiempo se habló acerca de la arrogancia argentina y el sentimiento de superioridad que los argentinos tenían frente a sus vecinos latinoamericanos, el mismo sentimiento que lo aislaría de ellos comercial y culturalmente. En la última parte del capítulo se habló del efecto que tuvo el posicionamiento de Estados Unidos como potencia económica, la relación comercial asimétrica y el efecto que el fin de la hegemonía británica tuvo en el país. Por último, se habló del nocivo efecto de la gran depresión y del desenlace de la etapa de prosperidad con lo que empieza la retracción económica y se pone fin al milagro económico argentino.

El segundo capítulo de ese trabajo abarcó la etapa del fin del auge económico en 1930, hasta el último mandato de Perón en 1974. Se explicaron los conceptos de desarrollo y subdesarrollo, así como las clasificaciones que se han dado a los países según su desempeño económico. También se buscó describir las consecuencias de la gran depresión y del nuevo orden mundial. Se hizo un amplio análisis de algunos de los elementos culturales que afectaron los engranes centrales del sistema, y que desviaron de rumbo a Argentina. Con esto me refiero a la incompetente actuación de las elites argentinas, para crear un sistema económico incluyente; a las prácticas latifundistas estancieras de la oligarquía y a las instituciones argentinas que no promovieron al mismo tiempo la expansión de la producción primaria combinada con el acceso a la propiedad de la tierra, la ampliación de las

oportunidades de progreso, la integración a las actividades económicas del grueso de la población ni mucho menos una relación no subordinada con intereses foráneos. Al no haber reparto agrario, las desigualdades y la estratificación social se hicieron más evidentes. Mientras que unos pocos disfrutaron las bendiciones del sistema agrario exportador, los trabajadores, peones y obreros no veían frutos de su arduo trabajo. La concentración de la riqueza heredada del régimen colonial no generó un escenario propicio a la formación de una densidad nacional consistente con la fundación de un capitalismo nacional abierto al mundo y capaz de un desarrollo auto sustentado. Se habló también de la renuencia cultural argentina al trabajo, donde se esperó obtener riquezas de la explotación de la tierra sin hacer mucho esfuerzo. Así se cumplió el refrán argentino “Abuelo pionero, hijo estanciero, nieto pordiosero”. Se analizó el papel de la clase media argentina, que no fue una burguesía emprendedora y acumuladora como la burguesía puritana americana; esta fue una clase media no burguesa, cuya meta no fue producir, sino subir por la escalera social y dilapidar los recursos.

En el mismo capítulo se trató la dependencia argentina a la financiación y capitales extranjeros, lo que la hizo propensa a padecer y sufrir con tanta intensidad las crisis de las décadas posteriores y las fluctuaciones en el comercio internacional. A pesar de que los argentinos terratenientes eran los dueños de la tierra, el resto de la red productiva era propiedad de compañías extranjeras. También se abordó el primer golpe de Estado de la historia argentina, aquel de 1930. El ejército asumió por primera vez una responsabilidad política, rasgo que perduraría por más de medio siglo en Argentina contemporánea, convirtiéndose en árbitro de los destinos nacionales y atribuyéndose el derecho de crear y derrocar gobiernos a su antojo. Y de esta forma paralelamente surge la pasividad social de los argentinos, que se conformaban con los derrocamientos estatales y tenían fe en las medidas coercitivas de las fuerzas armadas. Posteriormente se explicó la ineficacia de las políticas

keynesianas gubernamentales de proteccionismo y sustitución de importaciones. Con estas medidas la industria argentina se quedó al margen de la innovación tecnológica y científica, mientras que el campo fue abandonado y la población rural emigró hacia las ciudades, dando origen a las villas miseria y a al hacinamiento urbano. Los resultados económicos también fueron consecuencia de la ineptitud de los argentinos para aprovechar las riquezas que el sistema agroexportador trajo al país, la reinversión de las ganancias para el mejoramiento de la industria, el ahorro estatal y particular. Se habló así mismo del papel de Argentina en la Segunda Guerra Mundial, de sus errores en la senda diplomática y del desgaste de la relación con la potencia norteamericana. También se describió la falta de ética en las elites gobernantes y en el Estado que lejos de contrarrestar la situación internacional adversa, agravaron en función de su utópico nacionalismo, llevando al país por el camino del desdesarrollo.

Se discutió el surgimiento del Peronismo y del daño que le hizo a Argentina a largo plazo. Se describieron las medidas económicas, el estado benefactor, las nacionalizaciones de varias empresas, el aumento desmedido del déficit público, así como el fortalecimiento obrero y sindical, el culto a la personalidad de Perón y Evita. También se analizaron los resultados que tuvo la economía estatista y autarquizante detrás de la fachada populista justicialista. La política económica del gobierno, no hizo nada por revertir el aislamiento proveniente de la Segunda Guerra Mundial, en cambio lo acentuó al perseguir una estrategia paternalista, nacionalista e inflacionaria. El paternalismo peronista no propició la formación de una clase trabajadora productiva, sino un sistema de privilegios gremiales y populistas que aseguraba a los obreros derechos socialmente válidos, pero económicamente estériles. Se describieron las consecuencias de la confrontación social y de las rupturas sociales que dividieron a Argentina. También se refirió a la incongruencia del entorno nacional y la inestabilidad social con la afluencia de la vanguardia cultural argentina. Se detalló el fin del gobierno de

Perón, el golpe de Estado que lo derrocó y la actuación de los sucesivos regimenes militares. Finalmente se narró el proceso político que llevó a Perón de nuevo al poder en 1973.

El último capítulo de la investigación, analizó el periodo que comprende desde el retorno de Perón a la Casa Rosada, hasta nuestros días. Se examinó el breve mandato peronista, su intento por devolver al país la estabilidad política, social y económica y la súbita muerte del General Perón. Se estudió posteriormente el gobierno de Isabelita, su infructífero, débil e interrumpido mandato que dio origen a la dictadura militar golpista de 1976 a 1983. Se examinó el régimen militar, el Proceso de Reorganización Nacional que marcaría el inicio de la guerra sucia, la represión y el genocidio institucionalizado, así como las reformas económicas, el creciente endeudamiento externo que hundió a Argentina en otra crisis e hizo de ella un Estado inestable y económicamente impredecible. Se describieron los efectos en la sociedad, las pequeñas organizaciones civiles que se conformaron y la pasividad de la mayoría de la población que permaneció inerte ante la desgracia que arrasaba con su país. Se analizó el retroceso que la dictadura significó para las instituciones, democracia y soberanía de Argentina. Posteriormente se estudiaron los errores de la junta militar y su desmoronamiento, tales como la guerra de las Malvinas, la desunión existente entre las fuerzas armadas, sus errores administrativos, entre otros que aceleraron el retorno de la democracia a Argentina.

Se analizaron los gobiernos democráticos de Alfonsín y Menem, como las reformas neoliberales irresponsables que se instituyeron en la década de 1990. Tales reformas y políticas económicas de la paridad dólar-peso fueron examinadas, para llegar a la conclusión de que el experimento neoliberal y las privatizaciones masivas de la industria argentina a manos extranjeras que inicialmente dieron a los argentinos una sensación de bienestar, progreso, estabilidad económica y social, fueron en parte responsables de la reciente crisis económica del 2001, que llevó a la mayoría de la población a la desesperación, que aumentó

brutalmente el margen de pobreza nacional y que disolvió las bases y estructuras de un país, mientras que el clientelismo y la corrupción enriquecían a los líderes políticos. También se especificó que las profundas reformas económicas tienen que ir acompañadas de cambios estructurales de la viciosa cultura argentina, para poder tener efectos positivos.

Se reveló la existencia histórica del cortoplacismo argentino, es decir ese aspecto cultural que surge de la incapacidad de la población y del gobierno a pensar en largo y mediano plazo, con el fin de aumentar la productividad, administrar recursos responsablemente, formular proyectos y asegurar un futuro estable. A continuación se analizó el gobierno de De La Rúa y la explosión de la crisis del 2001. La venta de la industria argentina, la fuga masiva de capitales nacionales y extranjeros, las políticas económicas de emergencia como “el corralito”, los restos del clientelismo y la inmensa corrupción política y burocrática; causaron en la población un sentimiento generalizado de traición, saqueo y repudio por las instituciones y la clase política en su conjunto. Se suspendió el pago de la gigantesca deuda externa y la inestabilidad gubernamental se vio reflejada con la entrada y salida de cinco presidentes en menos de un mes. La sociedad se movilizó para reclamar sus derechos y expulsar a los dirigentes políticos y empezó a tomar conciencia de su rol social y actividad política.

Posteriormente el capítulo tercero estudió el régimen de Duhalde y el actual mandato de Kirchner, que marca un nuevo peldaño en la historia contemporánea, al lograr conservar finalmente estabilidad política, económica y social, por más de 3 años. Se hizo un análisis de la gestión actual, donde se ha mantenido una rígida política de contención de precios, el rol estatal en la economía se ha expandido, se han creado y recuperado empresas estatales. El crecimiento del PIB en los últimos años también es atribuible a los precios de las materias primas que exporta, la moratoria de la deuda externa y una recuperación de la crisis de 2001. También este capítulo denuncia los peligros que Argentina enfrenta y debe corregir para

continuar con el desarrollo interrumpido. A esto me refiero con el creciente autoritarismo del ejecutivo, al control de los medios de comunicación, los superpoderes del presidente para reasignar fondos del presupuesto nacional sin autorización específica del Congreso, la débil y escasa oposición que existe en Argentina a pesar de la existencia de múltiples partidos políticos.

La última sección del tercer capítulo abordó el tema del constante problema cultural que aqueja y afecta a Argentina. Aquí se hizo un análisis de la personalidad de los argentinos, de sus hábitos, idiosincrasia, civismo, ética y comportamiento frente a diversas cuestiones. En esta parte se describieron los principales elementos culturales que han hecho retroceder a Argentina en el camino al desarrollo. Este análisis mostró las contradicciones y paradojas de Argentina y de los argentinos. Algunos de los resultados más importantes que se encontraron fueron la falta de cohesión, consenso, instituciones fuertes, ética política, cultura democrática, responsabilidad civil, solidaridad, falta de confianza generalizada, incumplimiento de leyes, poca cultura del ahorro, oposición a la competencia, miedo a la innovación y poco aprecio por el trabajo. Estas características culturales, son elementos negativos que impiden a Argentina desempeñar un mejor papel en lo económico, evitan mantener una estabilidad política y social y hacen que los planes económicos que en otros países resultan exitosos sean fracasos en territorio argentino.

La visión que la sociedad tiene del mundo se ha expresado en formas que han afectado la cohesión de la sociedad, su inclinación hacia la justicia y el progreso. Estos factores explican de forma importante por qué algunas sociedades y algunos países tienen más éxito que otros. En Argentina se encuentra una sociedad marcada por la cultura tradicional hispánica mezclada con la italiana, esto da como resultado un modelo cultural antidemocrático, antisocial, antiprogresista, antiempresarial y en algunas facciones antilaboral. Anteriormente la dotación de recursos marcaba el destino de un país, pero en la

primera mitad del siglo XX esta aserción cambió radicalmente. Los países innovadores, productores de manufacturas y tecnologías con capital humano capacitado fueron los que se mantuvieron en el grupo de países desarrollados, estos países poseen valores culturales favorables al desarrollo. Argentina no supo erigir un sistema político viable que pueda exigir la lealtad de su gente; mientras que la polarización social y política, la inestabilidad crónica, la evasión de normas, corrupción y los gobiernos autoritarios han frenado el progreso económico. Argentina no ha alcanzado un pluralismo político, equidad social ni una confianza generalizada.

Es importante mencionar que el capital social es una variable necesaria para alcanzar el desarrollo económico y humano. Si una sociedad es rica en capital social, las evidencias indican que lo será en aspectos cruciales para la competitividad, el progreso económico y la cohesión social, como altos estándares éticos en los actores sociales, responsabilidad social de la empresa privada, voluntariado y participación ciudadana. Argentina posee un capital social en crecimiento, pero debe trabajar más para incrementarlo. Estos valores se deben priorizar y fomentar en el sistema educativo, en las políticas culturales, en la familia, en los medios masivos, mediante el ejemplo de los líderes, y el cultivo sistemático de la ética.

Los valores y costumbres argentinas explican claramente por qué la renuencia y las dificultades para volver a ser lo que antes fueron o para poder desarrollarse o bien dejar el subdesarrollo. Así la tesis presentada ha logrado mostrar en una dimensión triangular que el fracaso de la economía argentina fue producto tanto de malas decisiones políticas y socioeconómicas gubernamentales como de factores culturales que influyeron negativamente en el desarrollo del país y en su exitosa inserción en el mundo globalizado, con esto la hipótesis ha sido validada.

Salir del atraso supone activar procesos tumultuosos de crecimiento capaces de alterar equilibrios socioeconómicos tradicionales y construir nuevas pautas de comportamiento para

individuos, clases sociales, empresas e instituciones. El desarrollo económico es un proceso lento, pero llegar a él supone poner en marcha motores poderosos de cambio y renunciar a tradiciones, inercias, privilegios, costumbres y hábitos que pongan resistencia al cambio. Por esta razón las nuevas generaciones en Argentina y el resto de América Latina deben identificar este tipo de valores resistentes al desarrollo económico y eliminarlos de su sistema de valores, cambiar ideologías, modernizar creencias y heredarlas a las próximas generaciones.

Los argentinos enfrentan muchos retos, pero ya han ganado muchas batallas y tienen frente a ellos la oportunidad de escribir un nuevo destino. Han aprendido a luchar por sus derechos, a ser más asertivos, menos conformistas y más responsables en su participación cívica. Ya conocen por amarga experiencia, las rutas del abandono de las instituciones y de la moneda que recorrieron hasta el fin. Pero recién ahora están aprendiendo trabajosa, dolorosamente, la nueva ruta de la democracia y el capitalismo avanzado, de alcance social. Aquí es donde aún hay asignaturas pendientes del pleno desarrollo: la ética pública, la prioridad educativa, la extensión efectiva del sistema de salud, el respeto a la división de poderes, la reducción de la delincuencia, autoritarismo y corrupción. Cómo aprobarlas sin comprometer su desempeño económico será el tema dominante de la actual generación.